



Federico García Lorca (texto)

Isol (Ilustraciones)

Paisaje de un día

Buenos Aires

CalibroscoPIO

2020

36 páginas

PALABRAS CLAVE: FEDERICO GARCÍA LORCA – ISOL – POESÍA – LITERATURA INFANTIL
KEYWORDS: FEDERICO GARCÍA LORCA – ISOL – POETRY – CHILDREN'S LITERATURE

Cuando el día nos transmite su música

Carla María Indri¹

“Miramos el mundo una sola vez, en la infancia. / El resto es memoria”, escribe Louise Glück en un poema titulado “Nostos”. Voy y vuelvo por las páginas de *Paisaje de un día*. Las ilustraciones de Isol traen recuerdos de la niñez, días de exploración continua, de fascinación por el mundo que me rodeaba. Los poemas de García Lorca aportan un matiz nostálgico a la lectura, la música inunda el momento y evoca afectos entrañables. La experiencia es “una apertura hacia lo desconocido” (Larrosa 2013: 41) en la cual, podríamos decir, se escuchan ecos del pasado.

La propuesta de la Editorial CalibroscoPIO reúne poemas de Federico García Lorca transformados en cuadros sonoros y visuales gracias a las ilustraciones de Isol. “¿Estás ahí?”, nos pregunta la mariposa en medio de su vuelo y la imagen se convierte en un antifaz, un rostro que desde el otro lado nos invita a entrar en la tradición española. Nuestra

¹ Licenciada en Letras (UNT). Becaria doctoral de CONICET y docente en el nivel medio. Mail de contacto: cmindri@gmail.com

lectura será como el vuelo de la mariposa que no desea parar. El afán por recorrer el libro se convierte en un revoloteo incesante por las hojas.

Poemas para saborear a la luz del sol, canciones para compartir antes de dormir. La musicalidad ingresa a través de las palabras y de las imágenes que construyen un hilo de sentido que recorre una jornada completa con el inicio del día y la llegada de la noche. Los colores elegidos por Isol nos hacen viajar. Somos cobijados por el resplandor del sol en la tapa del libro para luego internarnos en las profundidades de la caracola y del reflejo de la luna en el río. La paleta cromática es un medio expresivo que aporta a la construcción de una atmósfera especial. La vida y la nostalgia se hacen presentes en los tonos seleccionados.

“Detrás de los cristales / turbios, todos los niños / ven convertirse en pájaros / un árbol amarillo”, nos dice una estrofa de *Paisaje*. La palabra vive en una metáfora, juega con las imágenes para llamar a la poesía. Isol dialoga con los poemas, juega con las pinceladas para otorgarle vida a cada dibujo. Aquel que explore este libro verá convertirse en música el mundo que lo rodea. El ritmo es marcado por el lenguaje y por los trazos que nos introducen a una nueva sensibilidad. Las líneas curvas y la amalgama de elementos acompañan las melodías y les otorgan un sentido actual.

El movimiento se hace presente a cada instante: la mariposa sobrevuela libre sin querer parar, la Tarara mueve la cintura, las lágrimas del lagarto corren por un anillo perdido, la señorita del abanico cruza el puente. El flujo de cada poema se experimenta también en las propuestas de Isol. Las hojas de los árboles funcionan como sellos para imprimir y otorgar profundidad a las ilustraciones, el pelo de la Tarara parece moverse acompañando el baile mientras un grupo de personajes la siguen al compás. Los primeros poemas presentan situaciones llenas de vida o de momentos dramáticos que despiertan preguntas e inquietudes.

La alternancia de puntos de vista en los dibujos revela el lado B de cada poema. Isol retrata la angustia del lagarto y la lagarta para luego mostrarnos el resplandeciente descubrimiento de un pájaro que lleva en su pico el anillo perdido. Algo similar ocurre en *Paisaje* con unos chicos que desde el interior de la casa observan un árbol. Al dar vuelta la página, vemos las casas rodeadas de pájaros amarillos como dice el poema. Entre ellas encontramos una ventana iluminada que proyecta la sombra de un niño. Las creaciones de Isol nos proponen una lectura innovadora, potencian el mundo construido por García Lorca. El lado B hace audible otra historia, los poemas son susceptibles de ser leídos en nuevas direcciones.

La edición del libro parte de un proyecto dirigido por Carola Martínez para el Plan de Lectura de la Ciudad de Buenos Aires. Este dato no es menor dado que nos permite pensar el ingreso de García Lorca al cotidiano familiar y escolar. La tradición popular anónima y los textos de autor componen un tejido que será trenzado y deshilachado en cada puesta de la voz, en cada pasar de página. Tanto en la casa como en el aula los chicos

cuentan con el lenguaje como “un mar de mapa” que habla al oído. La existencia cotidiana se colma de palabras que resonarán de forma singular. El recorrido por los clásicos abre la puerta del pasado a los más chicos. Estos encuentros organizan una lengua en común, construyen un territorio donde todos hacemos uso de lo simbólico.

Desde muy pequeños los niños son oidores poéticos, como plantea Yolanda Reyes (2007). La palabra y la voz sostienen a las infancias, construyen identidad y memoria. Larrosa (2013) insiste que al leer lo importante es que a uno le pase algo. ¿Qué podemos pensar de nosotros mismos al leer un texto? En el caso de *Paisaje de un día*, recuperamos arrullos, volvemos a la infancia para ver una vez más, para descubrir con los chicos en la escuela o en la casa nuevas formas de aludir a la realidad.

Si pienso en mi propia experiencia de lectura, distingo especialmente el poema titulado “Caracola”. Quizás sea porque, desde la provincia de Tucumán, el mar es un fascinante desconocido. Un sueño que tal vez concretemos algún día. “Me han traído una caracola”, se lee al inicio y uno se transporta aunque sea por un rato a ese otro paisaje. Nuevos horizontes se abren con cada poema e ilustración, composiciones que tienen algo de ensueño y algo de realidad. Los dibujos que dialogan con este poema nos remiten a la fotografía del francés Édouard Boubat donde un niño se acerca al oído una caracola del tamaño de su rostro mientras mantiene sus ojos cerrados. La fotografía, al igual que las ilustraciones de Isol, genera curiosidad. ¿Qué estará imaginando? ¿Qué mundos está recorriendo en ese instante? ¿Qué secretos le son revelados?

En relación a la obra de Édouard Boubat, Losada Coca (2018) señala su participación en la fotografía humanista, movimiento interesado en la condición humana y en la búsqueda de la belleza en los pequeños detalles. La creación de imágenes intimistas, a través de la utilización de recursos artístico-poéticos, fue la finalidad principal del fotógrafo para llegar a las emociones del espectador. El análisis de Losada Coca contribuye en nuestra lectura dado que nos permite advertir la creación de una atmósfera particular a partir de la mirada de Isol. Las distintas técnicas empleadas en el libro editado por Calibrosopio les otorgan actualidad a los textos de García Lorca interpelando las emociones de los lectores. La plasticidad visual condensa sentidos que nos permiten seguir una nueva narrativa a partir de imágenes cálidas e intimistas.

La composición creada por el texto de “Caracola” y los dibujos despiertan en mí la siguiente fantasía de nano-intervención (Gerbaudo 2016): una escena de lectura donde los susurradores sean los protagonistas. Imagino esta posible práctica para generar una experiencia distinta que nos remita a un estado de hospitalidad. Esta escena como tantas otras puede ser un modo de entrar y estar en poesía, como plantea Devetach (2008). La lectura de *Paisaje de un día* es una oportunidad de inmersión en el lenguaje, en el ritmo interno y en los mensajes que nos traen estos juegos de palabras.

En una conferencia dictada en 1928, García Lorca narra brevemente una escena donde escucha cantar a una mujer. Se trataba de una canción de cuna para hacer dormir a su

hijo. La melancolía de la letra y de la voz llama su atención y conducen al autor a preguntarse de qué modo las mujeres españolas duermen a sus hijos. Reconocemos en ese cuento, el trabajo del escritor como transmisor de una tradición elaborada a partir de diversas historias que, a su vez, revelan la mixtura de orígenes e identidades. El lenguaje vehiculiza composiciones de otros tiempos que nos hablan de lo más íntimo, de los afectos más importantes.

Transmitir, como plantea Hassoun (1996), es un imperativo de toda sociedad. En este sentido, una transmisión lograda es aquella que “ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo” (17). Distinguímos este efecto en el trabajo de Isol, heredera que elige el lenguaje de los colores, las texturas y las formas para transmitir la tradición española. La mezcla sutil de técnicas y materiales reviven el pasado para que las nuevas generaciones puedan descubrirlo. Las creaciones de Isol presentan la vitalidad de la Tarara que se entrega al baile con todo su cuerpo.

El trabajo del Plan de Lecturas y de la editorial Calibrosopio revela también esa voluntad de transmisión. El pasaje de una generación a otra brinda la oportunidad de escuchar las palabras que fueron cantadas y repetidas mil veces, los versos que acunaron anteriormente a otros, la cultura que nos precede y abraza. Al ser herederos, algunos de esos sonidos, voces y palabras se inscribirán en nuestra historia, dejarán una marca en nuestra subjetividad. Las derivas son infinitas. La memoria de la infancia las guardará para revisitarlas luego.

Al igual que el día, el libro termina con la llegada de la noche. El cambio de colores, ya anunciado en el segundo dibujo del poema “Caracola”, destaca el brillo de la luna. La mirada recorre un nuevo paisaje cuya quietud nos invita a percibir los silencios, el fluir sosegado de la naturaleza. “La luna va por el agua. / ¡Cómo está el cielo tranquilo!”, dice el poema final. De esta forma, se da cierre a esta experiencia poética. La calma invade las últimas páginas. Isol retrata esos momentos de soledad, donde la luna es la única testigo. En la contratapa, un García Lorca sonriente espera ser encontrado. La mirada de la niña habla de la complicidad, del vínculo secreto con ese otro.

Poesía, experiencia y memoria se unen para dar origen a un libro que no nos deja indiferentes. La selección de los poemas de Federico García Lorca despierta emociones profundas y la lectura que hace Isol, a través de sus ilustraciones, nos ofrece nuevas formas de llamar a la poesía que nos rodea. Existen distintas maneras de estar en el mundo, *Paisaje de un día* propone un estado poético en lo cotidiano. La belleza emerge de lo cercano, de la música interna, del movimiento del vuelo y de las caderas. Como la señorita del abanico que cruza el puente en busca de un amor, transitamos puentes intergeneracionales para encontrarnos con textos que nos enamorarán.

Como mencioné anteriormente, el poema de Glück se titula *Nostos*, término que puede traducirse como “regreso al hogar”. *Paisaje de un día* es ese viaje de regreso, es

recuperar la musicalidad interna, aquella que nos arrulló desde chicos. Peces de sombra y plata, árboles transformados en pájaros que recorren la ciudad, abanicos que envuelven de misterio a quienes los sostienen, lunas que iluminan toda la escena. Estamos ante un legado compuesto de una música particular que emana del diálogo entre palabra e imagen. La invitación a conocerlo está hecha.

Referencias bibliográficas

- Devetach, Laura (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- García Lorca, Federico (1991). “Las canciones de cuna españolas”. En *Obras completas*. México: Aguilar, 78-84.
- Gerbaudo, Analía (2016). *Políticas de exhumación: las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986*. Santa Fe, Ediciones UNL; Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Glück, Louise (1943). “Nostos”. Blog *Los niños de Japón. Poéticas de la infancia*. Disponible en: <http://losninosdejapon.blogspot.com/2013/02/nostos-de-louise-gluck.html>
- Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Larrosa, Jorge (2013). *La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Losada Coca, Sara (2018). “La fotografía humanista como germen microficcional”. En *Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción*, 4, 152-174.
- Reyes, Yolanda (2007). *La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia*. Colombia: Editorial Norma.